



Geopolítica de la resistencia en la Bolivia reciente: la dinámica tarijeña como clave para pensar la derrota de la “media luna”

Bruno Fornillo¹

*“Aquí, la geografía como señal, como dificultad y llamado, lo ha determinado todo”. René Zavaleta Mercado **Lo nacional-popular en Bolivia.***

1. Presentación del problema

Ante la drástica mutación del escenario político que produjo el arribo de Evo Morales a la presidencia de Bolivia a principios de 2006, el sector elitario desplazado se atrincheró en los departamentos de la “media luna” (Pando, Beni, Tarija y Santa Cruz); reaccionando fuertemente en demanda de “autonomía regional”. La Asamblea Constituyente -llamada a procesar las tensiones históricas de Bolivia- eclosionó en Sucre a fines del año 2007, dada la exigencia de la ciudad de volver a albergar a los poderes públicos, para así iniciar un ciclo denso de antagonismo territorial. A primera vista, esta caótica situación política fue saldada a causa del éxito masista en el referéndum revocatorio convocado para agosto de 2008, que confirmó al presidente con

¹ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-becario doctoral CONICET.
bmfornillo@gmail.com

el 67 por ciento de aprobación, y a la capacidad estatal para intervenir en las regiones insurrectas; fundamentalmente en Pando².

Sin embargo, por fuera de los departamentos que expresan identidades político ideológicas relativamente estables (La Paz, Potosí, Oruro, de un lado y Santa Cruz y Beni por otro) fue la dinámica de los departamentos “intermedios” donde se produjo un desequilibrio determinante a la hora de precipitar la resolución del ciclo, facilitando el acuerdo consensuado sobre el contenido de la nueva constitución. Tarija es uno de ellos y su dinámica en la geopolítica nacional es central, debido a que si bien “pertenece” a la “media luna”, su vida política tradicionalmente ligada a los partidos nacionales se desarrolló en estrecha relación con el área andino-occidental y su tipo de estructura socioeconómica no se asienta en la explotación agrícola de la tierra, cuya tenencia es la verdadera madre de la polaridad, sino en la exportación de hidrocarburos en un vínculo obligado con el Estado central. En segundo lugar, allí se materializaron fuerte los dos elementos que reconfiguraron absolutamente el mapa de la “cuestión regional”: bascula el eje de acumulación económica del país, las reservas gasíferas nacionalizadas, y a la vez -al igual que en otros departamentos- el prefecto (gobernador) fue elegido en el año 2005 de manera directa por primera vez en la historia, hecho que modificó completamente la vida local y todo el arco de las relaciones entre “centro” y “periferia”. Ambos elementos terminaron por nutrir de recursos en avalancha a una prefectura opositora³. Mencionemos también que a pesar de que el departamento sureño tiende a pasar desapercibido y a quedar desconocido frente a los movimientos más resonantes del ámbito nacional, y de que cuenta solo con el 4 por ciento del territorio y el 5 por ciento de la población, se presenta como un condensado de lo que acontece a escala nacional, de modo que problemáticas caras a Bolivia pueden verse a través del prisma tarijeño. En este sentido, por ejemplo, la región contiene un haz de relaciones internas complejas, que ponen en entredicho la identidad cosificada y homogénea que se muestra en la noción de “media luna” (Castro, 2008; Lizárraga y Vacaflares, 2007).

En las páginas que siguen daremos cuenta del impacto que la economía gasífera produjo en la dinámica socio-regional, para luego describir la lenta constitución de un bloque indígena-popular y el sistema de actores de la región, pero principalmente analizaremos las instancias de disputa en las que se jugó el devenir político de Tarija a la luz de los acontecimientos recientes que se dieron en su ciudad principal, los cuales repercutieron fuertemente en el ciclo crispado que vivía el país⁴. Nuestra hipótesis nuclear es que los sectores afines al gobierno conquistaron un protagonismo desconocido en la hegemonía político-territorial local, ampliando sus márgenes de autonomía hasta el punto de disputar palmo a palmo el poder real de la región. El vuelco

² Este ciclo antagonico de alcance nacional entre el bloque de poder emergente y las elites de las regiones opositoras, que tiene su duración específica dentro de la “fase estatal” del proceso político boliviano actual, se centró en una disputa territorial que conformó el campo político alrededor de los siguientes ejes de expresión: una confrontación por el control de los recursos públicos, una disputa en torno a la propiedad y tenencia de la tierra, una tensión por momentos insalvable entre el área rural y las zonas urbanas, y un conflicto por la acumulación electoral de los votos fuertemente territorializados.

³ Resaltemos un hecho muy significativo, el expresidente Calos Mesa antes de dejar el poder al actual mandatario, decretó la elección directa de los prefectos que dejaron de ser designados por el poder ejecutivo paceño, y la nacionalización reciente de los recursos derivó en que los departamentos productores Tarija y Santa Cruz, o los favorecidos por su debilidad relativa, Pando y Beni -es decir, toda la “media luna”- aumentaran considerablemente su proporción de regalías hidrocarbúferas.

⁴ El presente trabajo, una investigación de carácter empírico sobre la dinámica de un caso regional, se basa en la realización de entrevistas en profundidad a informantes clave (algunos de ellos mantenidos en el anonimato por pedido expreso), en la utilización de documentos producidos por los actores, y en un seguimiento de la prensa local y nacional, buscando dar cuenta de ciertas hipótesis macro-sociológicas que abrevan en consideraciones de geopolítica nacional.

fue decisivo, se llegó al umbral de las puertas prefecturales, no traspasadas solo porque un aliado nacional ocupaba el Palacio Quemado.

Correlativamente, una segunda hipótesis relacionada es que los efectos producidos por ese mismo poder local fueron determinantes para comprender las causas por las cuales el “evismo” mantuvo el control del escenario político nacional, encarando las negociaciones con la “media luna” con el propósito de allanar el camino a la nueva carta magna. La lógica de la disputa territorial que sufrió Bolivia durante el 2008 tuvo en Tarija un epicentro, central en la disputa “occidente”-“oriente”, ya que ejerció un influjo más que significativo en el balance tan estable como delicado que se da entre las regiones, más aún desde que la apacible ciudad tarijeña ha mutado ostensiblemente cuando se supo que bajo tierra posee la segunda reserva gasífera de Sudamérica.

2. El gas, la querrela por el excedente y el ente prefectural

Si el núcleo económico fue variando en la geografía boliviana -de la plata potosina, al caucho amazónico, al estaño orureño, a la agricultura santacruceña entre el constante comercio de La Paz y Cochabamba- actualmente el centro del modelo de acumulación se encuentra en Tarija (Webber y Spronk, 2007). Al emerger en los años 90 una potencialidad de recursos a futuro el discurso localista y autonomista enarbolado por las élites locales cobró nuevos bríos: lo tarijeño -“chapaco”- a distancia de los andes -“collas”- y el oriente -“cambas”-, fue reforzando el abroquelamiento frente a la amenaza externa de las regiones colindantes y el poder central, con mayor intensidad luego de que el Movimiento Al Socialismo (MAS) accedió al poder ejecutivo y de que, no extrañamente, disparó el aumento del monto de regalías departamentales con la nacionalización de los hidrocarburos. Sin embargo, más allá de la homogeneidad “hacia afuera” que busca sostener la elite local comenzaron a sulfurar las fracturas identitarias internas, cada una reclamando su parte. De modo que la provincia de Gran Chaco, zona central de las reservas, demandó su privilegio por albergar a los “megacampos”, logrando un reconocimiento del 45 por ciento de las regalías que valió para darle homogeneidad a la elite político-económica del conjunto de Tarija⁵.

Hoy por hoy es el principal departamento exportador con más del 50 por ciento del total, y el cuarto en importancia económica global, lejos del acostumbrado séptimo lugar dentro del PBI nacional que ocupó durante las décadas de los 80 y 90, aventajando solo a sus pares de Beni y Pando. Es que Tarija descansa el 87,1 por ciento de las reservas gasíferas del país. Una economía de enclave que representó el 95 por ciento del total de las exportaciones locales en el 2006, llegando a los 1.319.018 (en miles de dólares estadounidenses) que muy lejos dejaban a los 44.045 del año 2000 (INE, 2008).

Ahora bien, si consideramos con Castells que en el área urbana la especificidad del sistema económico se encuentra en la articulación entre la producción, el consumo, el intercambio y la gestión (proceso de regulación entre producción, consumo e intercambio), aquí la gestión es una práctica dominante sobre los elementos restantes: la práctica política no determina a la económica, es casi ella (Castells, 1972). Expliquémonos: desde la nacionalización, el control mayoritario de la explotación

⁵ La provincia tarijeña del Gran Chaco puso en cuestión la unanimidad de la identidad regional. La discusión sobre la distribución de los recursos se resolvió inicialmente con la asignación de 45 por ciento de regalías para esa provincia, lo que generó un precario equilibrio en la discusión sobre el centralismo interno. La Cumbre de la Chaqueñidad, el 9 de enero de 2007, fue uno de los hitos en la búsqueda de autonomía a nivel provincial y seccional y el “evismo” constantemente propició ese quiebre interno, al punto de avalar la propuesta de creación del décimo departamento boliviano.

hidrocarburífera pasó de las empresas transnacionales a manos del Estado, y una parte sustancial de las regalías corresponden a los departamentos que las administran vía prefectura. En otras palabras: la gestión prefectural se apropia del mayor excedente regional y regula su distribución, le pertenece el 82 por ciento del presupuesto, mientras el 18 restante corresponde a los municipios y a la universidad; amén de la atribución para racionar recursos a los municipios en proyectos concurrentes, negociados a cambio de apoyo político⁶. En el 2000 la prefectura de Tarija recibía cerca de 10 millones de dólares anuales, en el 2004, con la ley 3058 promulgada por Carlos Mesa que aumentaba la participación estatal, ese porcentaje apenas pasaba los 50 millones de caja, pero en el 2006 tras la nacionalización -y del aumento de la demanda y de los precios internacionales del gas- ya superaba los 200; un año después arañaba los 250. En los últimos tres años el departamento sureño recibió más dinero que en los últimos 30, tiene un cuarto de la población de La Paz (194.288 personas en 2007) pero tres veces más recursos.

Con todo, la apropiación de la renta social, la robustez de la gestión económica, se ve envuelta en una serie de especificidades a considerar. En primer lugar, aunque todo gobierno posee un presupuesto público, en este caso su riqueza es inmediatamente ciudadana, se encuentra en las entrañas de la tierra, tornando visible su mala distribución. El carácter común del excedente económico, y esto vale para toda Bolivia, es efecto de las movilizaciones de octubre de 2003 que dictaron la agenda de nacionalización de los recursos naturales (más allá del problema -no menor- del *quantum* de su apropiación). Esta es la clave para comprender el aumento del monto de regalías y la incorporación a la subjetividad popular de la legitimidad de su apropiación colectiva, como bien lo sabe el principal dirigente campesino de la región, Luis Alfaro: “La pelea con la prefectura ha sido por el tema económico, por la administración. Todos los recursos que tiene Tarija vienen del gobierno nacional. Y nosotros fuimos los que luchamos hace cinco años por echar al ‘Goni’ y eso no llega a las comunidades”.

En segundo lugar, la actividad principal se gestiona junto al poder ejecutivo, que cuenta con un relativo control administrativo de los recursos gasíferos, obligado a manejarse con cuidado en la relación con el centro político. El sector elitario de Tarija no ha articulado una base productiva sustancial y no es homologable a una clase empresarial como la que desde el 52 se ha ido creando en Santa Cruz gracias en buena parte al favoritismo estatal (Barragán, 2008); un sistema donde el grupo dominante asienta su reproducción ampliada en la propiedad de los medios productivos de manera relativamente autónoma de la política. Dadas estas condiciones de estructura, gran parte de la vida política tarijeña gira en torno al conflicto por la distribución de la renta social que genera el excedente gasífero, en la posibilidad de elegir directamente al prefecto se pone en juego la fuente de recursos primera.

⁶ Tarija está dividida en 6 provincias y 11 municipios, de los cuales uno es urbano, Tarija, cinco son semi-urbanos y cinco rurales. El gobierno nacional tomó a los municipios como un espacio privilegiado para horadar el poder prefectural, fundamentalmente a través del programa “Evo Cumple” con el que el primer mandatario intercambia proyectos por efectivo gracias a los dividendos facilitados por Venezuela; aunque es solo uno de los instrumentos de penetración del gobierno nacional en los municipios. Como lo expone el Alcalde de Tarija, Oscar Montes: “Los alcaldes nos hemos reunido varias veces con el presidente, no solo aquí, lo hemos ido a buscar allá. Nuestra relación es diferente, los prefectos no lo necesitan al gobierno, nosotros sí. No a Morales sino al gobierno nacional, que administra varios fondos. Así seamos enemigos políticos, cualquier alcalde de Bolivia, por más diferencias políticas-ideológicas que tengamos, estamos obligados a tener buena relación con el gobierno”. Dentro de esta maraña de intereses encontrados, la Federación Campesina maneja tres municipios, tres se encuentran en un punto intermedio, porque en el área rural “todo lo que pasa, -dicen en la Federación- pasa por nosotros. Por eso algunos municipios, algunos alcaldes, aunque no quieran tiene que participar porque nosotros tomamos decisiones”, y el resto responde a la prefectura.

Abriendo el lente a otros ámbitos, los sectores campesinos controlan un 40 por ciento de la tierra cultivable y destinan su producción al mercado interno. Los conflictos por la tierra, a diferencia de Santa Cruz pero al igual que en Chuquisaca o Potosí, y por lo general en el área occidental, no son muy significativos, dada la poca cantidad de tierra cultivable y a causa de que la revolución del 52 eliminó las grandes extensiones en pocas manos (existen cuatro Tierra Comunitarios de Origen –de itikas, guaraníes, weenhayek, y tapiales⁷). En otros rubros la producción local no es abundante, la vitivinícola es la mayor industria, no exclusivamente en manos locales, y hasta hace poco generaba apenas veinte millones de dólares en el PBI departamental, tradicionalmente engrosado por el contrabando fronterizo con la Argentina. Los intercambios se dan fundamentalmente con Santa Cruz, por donde además transita el gasoducto que se dirige a la gran ciudad brasilera de San Pablo, de hecho el discurso desarrollista de la élite apunta a la vinculación con los mercados externos y a la construcción de un “corredor bioceánico” que atravesase Bolivia entre el este y el oeste.

En una rápida mención, debemos decir que a la luz de esta estructura socioeconómica, el reconocido historiador italiano afincado en Tarija Lorenzo Calzavarini no duda en sostener que: “En Tarija son elites de clase ostentosa, viven de rentismo estatal”. Se torna en exceso visible que, ante la ausencia de una base económica “moderna”, la capacidad de consumo de la elite esta relacionada con la cercanía a la gestión pública. Los modos de transferencia por los cuales el presupuesto colectivo es objeto de una apropiación privada suele darse, por ejemplo, entre la dirección prefectural y las empresas constructoras (rubro que reúne con mucho la mayor cantidad de empresas de Tarija), que algunos observadores directos definen como una “especie de simbiosis”.

Más allá de esta apreciación, la fuente certera de una auditoria de la Contraloría General de la República llevada a cabo durante el año 2006 realizó 22 “recomendaciones” para transparentar el manejo de las regalías hidrocarburíferas. Muy a las claras determinó que se hallaba ejecutado el 94,98 por ciento del presupuesto anual pero su ejecución física era del 21,31 por ciento (manejado el proceso de contratación, y protegidas y vinculadas, las empresas no garantizan ni la calidad de las obras ni que se plasmen, quedando el dinero depositado en sus cuentas). Según el informe mencionado, la prefectura realizó un contrato con el PNUD para transparentar la gestión, pero es de lo más irregular: no solo no esta permitido por la ley, sino que, entre muchas otras cosas, el PNUD no permite el acceso a la documentación, y controla el 49 por ciento de los recursos del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), la nada menor suma de 47 millones de dólares, de los cuales quedaron sin ejecutar el 71 por ciento en sus cuentas. Entre otras tantas oscuridades, los saldos arrojaban 37.873.836 (en pesos bolivianos) sin destino conocido. Un escenario que parece indicar la existencia de una red elitaria de carácter partidario, familiar y clientelar, pasible de reproducirse. Por supuesto, no todo se conduce bajo la norma del beneficio privado, la prefectura ha creado un seguro de salud que el propio Morales quiso imitar implementándolo a escala

⁷ La TCOs son una forma de propiedad comunitaria que se comenzó a implementar con la ley INRA del año 96, están definidas por ley como “espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas y originarias, a las cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguran su sobrevivencia y desarrollo. Son inalienables, indivisibles, irreversibles, colectivas, compuestas por comunidades o mancomunidades, inembargables e imprescriptibles” (Ley INRA, 1996). De modo agudo surgen tensiones en la zona chaqueña, donde se encuentran la mayoría de las comunidades indígenas, acosadas por las propiedades privadas, en las que el padrino o el compadrazgo hace pervivir relaciones de servidumbre, además de estar atravesadas por los emprendimientos gasíferos, desestructurantes del ecosistema y del ritmo económico-vital (Mendoza, 2003).

nacional, al tiempo que ha vehiculizando un Plan de Empleo Urgente y un agresivo paquete de inversiones en el área rural, como medidas que sumen legitimidad, dado que últimamente en la discusión de la agenda pública un ítem principal es directamente la democratización de la gestión de los recursos.

3. El sistema de actores, sus rasgos ideológicos y la constitución de un nuevo bloque de poder plebeyo

La polarización política que vivió Bolivia en el 2008 redundó en un campo relativamente estable para trazar sus divisiones. Desde la trascendental modificación que supuso la elección directa del prefecto, Mario Cossío se convirtió en el principal articulador del bloque cívico-prefectural, por encima de diversos actores, aún del comité cívico, erigiéndose en el principal poder regional⁸. Aunque el Comité Cívico suplente el rol de los partidos políticos y a veces los alimenta con figuras públicas, la prefectura posee un rol destacado: es la principal fuente de empleos y la mayor proveedora de recursos vía proyectos concurrentes, además de que gestiona las obras públicas de desarrollo y presenta las demandas regionales frente al gobierno central (Castro, 2007). Otros actores de menor alcance pero también significativos se han abroquelado en el contexto de polarización política. El alcalde de Tarija venía desplegando una posición intermedia entre el discurso regional radical y el gobierno central, apuntando a la consolidación del “bloque sur” como alternativa a la confrontación oriente-occidente, pero fue ella misma, y los recursos que requiere de la prefectura, lo que lo obligo a tomar partido por la autonomía⁹. Paralelamente, un dato de la actual coyuntura es la presencia de las cooperativas locales de servicios (teléfonos, gas y agua) y de la universidad estatal en la movilización regional. Los partidos tradicionales (ADN, MIR, MNR, MBL¹⁰) se adscriben al bloque cívico prefectural, por elemental estrategia de sobrevivencia y por potenciar su labor opositora al gobierno central, y en verdad vinieron a alimentar a los nuevos contendientes, el prefecto por caso ha sido un antiguo militante del MNR.

El discurso del bloque cívico prefectural gira alrededor de tres temas centrales: autonomía departamental, preservación e incremento de las regalías e integridad territorial. Y quien se sitúe por fuera de este círculo identitario aparece como un “enemigo de la región” o, así sucede la mayoría de las veces, como arrastrado

⁸ En paralelo a la victoria del Evo Morales en el 2005, Mario Cossío es elegido prefecto por Encuentro Regional-Camino al Cambio, que congrega al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y al Frente Revolucionario de Izquierda, alcanzando el 45 por ciento de los votos. Por su parte, Convergencia Regional, del ex presidente Paz Zamora llega el segundo lugar con el 34 por ciento, aunque Tarija siempre fue su plaza más importante. Finalmente “Lucho” Alfaro del MAS recolecta un 20 por ciento de adherencia ciudadana. Según Vacaflares y Lizárraga, debe considerarse la muy sospechosa depuración de votantes realizada por la Corte Electoral Departamental para la elección del 2005 que eliminó a más de 55.000 votantes campesinos, cantidad significativa si consideramos que Cossío consiguió 64.000 votos contra 28.000 de Luis Alfaro (Vacaflares y Lizárraga, 2007).

⁹ El bloque del sur es un agrupamiento territorial que, al consolidarse el eje La Paz- Oruro a posteriori del triunfo paceño contra Sucre en la Guerra Federal de 1899, agrupaba a los departamentos desfavorecidos del sur. Está constituido por los departamentos de Chuquisaca, Potosí y Tarija, e indudablemente, dado el carácter rotario del eje económico, parecería augurar un buen porvenir, al centro gasífero de Tarija se le suma la importancia minera de Potosí, que también tiene bajo su órbita el Salar de Uyuni, la mayor reserva de litio del mundo.

¹⁰ Las siglas pertenecen a Acción Democrática Nacionalista; Movimiento de Izquierda Revolucionaria; Movimiento Bolivia Libre. Más allá de sus nombres de apariencia “progresista”, fueron los partidos políticos que en medio de la “democracia pactada” propiciaron las reformas de corte neoliberal en Bolivia, fuertemente denostadas en el último tiempo.

ilusamente por el gobierno central y el “occidente convulso” (ídem, 2007). Es que desde la asunción de Evo Morales se incrementó el temor de que las regalías y la integridad departamental estuviesen amenazadas, a partir de lo cual, primero el movimiento cívico y luego la misma prefectura reactivaron y fortalecieron una alianza con sus pares de Santa Cruz, y por esa vía con los de Pando y Beni, cristalizando la consolidación política de la llamada “media luna” y de su órgano político el CONALDE¹¹.

En la oposición local, los sectores primeros organizados, y que ofician como articuladores medulares, son los campesinos, que desde hace 25 años se encuentran tejiendo el entramado organizativo de las zonas rurales¹². La federación mantiene la estructuración sindical férrea que caracteriza al sector, solamente en la provincia de Cercado, donde se encuentra la ciudad capital, participan orgánicamente en ella 20.000 de los 150.000 habitantes. La concepción de desarrollo económico de los campesinos tarijeños se concibe como “territorio total”, ya que su estrategia productiva se basa en el control y domesticación de todo el espacio territorial, y no solo del ámbito laboral, causa por la cual en el congreso de agosto de 2003 deciden llamarse Federación Sindical Única de Comunidades Campesinas de Tarija (FSUCCT), abandonando la tradicional apelación a los “Trabajadores” (Calzavarini, 2006). De igual modo, los indígenas chaqueños han afianzado su composición comunitaria al entrelazarse en torno a la Asamblea de Pueblos Guaraní (APG).

Muchas de las instancias que actualmente nuclean al grueso de los sectores populares son de muy reciente creación, y tienen la particularidad de inscribirse mayormente en el área urbana¹³. La asociación de juntas vecinales se constituyó en febrero de 2008, para generar un entramado organizativo mayor a la asociación urbana que venía trabajando desde el 2005, cuando eran 10 presidentes de asamblea de barrio que se reunían. Hoy se fueron afiliando más presidentes distritales, viendo los frutos de la gestión, contando con 25 representantes de “los barrios más pobres de la ciudad”. Como habría de ser, está afiliada a la Federación de Juntas Vecinales, agrupamiento cívico ligado a la prefectura, y no suelen ir a las reuniones del ente matriz: “Nos invitan a veces. Ya no nos invitan porque ellos son funcionarios públicos y difícilmente van a hablar en contra de la Alcaldía. Hay que hablar a favor de ellos y de la prefectura”. También en estos años se ha conformado el comité cívico popular, una alianza que surge en noviembre del 2006 entre organizaciones barriales y sectores sociales, algunos afines al MAS, que es la línea que predomina, con regionales en las localidades de Yacuiba y Bermejo, como respuesta a la ofensiva cívica la “media luna”. Se dedicaron

¹¹ CONALDE: Consejo Nacional Democrático. Mencionemos que en julio del 2006, cuando los departamentos votaron en paralelo a la elección de constituyentes por la posibilidad de mayores niveles de descentralización, ganó el “sí” en Tarija considerada en conjunto, pero el “no” en el área rural. En el referéndum autonómico no convalidado por la CNE realizado en plena ofensiva de la “media luna” durante el año 2008, los resultados arrojaron un 78,8 a favor del “sí” y un 21,2 a favor del “no”, con una participación del 61,8 del total de inscriptos.

¹² La organización responde al patrón clásico: “Nuestro primer territorio es la comunidad. Un distrito, tiene un dirigente para 10 comunidades, y de esas 10, 20, subcentrales conforman un central, a nivel de un dirección conforman una sección, y federación después, y confederación después. Nosotros estamos muy estructurados”.

¹³ El departamento de Tarija nunca tuvo un número de habitantes muy cuantioso, pero fue adquiriendo densidad poblacional luego de tres oleadas migratorias. La primera migración copiosa se da tras la guerra con Chile, al convertirse en un mojón básico del tránsito comercial hacia los puertos de Rosario y Buenos Aires, que venían a reemplazar a los puertos perdidos del pacífico. Una segunda oleada adviene tras la guerra con Paraguay, al ejército entrar en combate en el Chaco miles de soldados del occidente se quedan en la zona tras la finalización del conflicto. La última oleada, que trajo a 30.000 nuevos habitantes a una ciudad de 100.000, se produce luego del cierre de las minas del sur de Bolivia, que se da casi en paralelo a la aparición del gas -y su consiguiente atracción económica- (Ceydric, 2005).

fuertemente a la elaborar propuestas para la ley de control social que fue presentada en la Asamblea Constituyente y a la capacitación para implementarla, apuntando a la fiscalización de las instituciones públicas y las empresas estatales. En esta lista de nuevos actores que va gestando el entramado urbano popular pueden contarse los Sin Techo, la Federación de Desocupados y el Movimientos Sin Tierra del Gran Chaco en el área rural.

En cuanto a la organización sindical clásica, el ente de los trabajadores a nivel local, la Central Obrera Departamental (COD), en pleno clima pos Octubre Negro las 32 organizaciones afiliadas eligieron en abril de 2004 a Antonio Benítez como máximo dirigente, un antiguo militante del PCB. Hasta el 2006 la COD realizó numerosas denuncias sobre los manejos oscuros de los erarios públicos, manifestaciones callejeras en reclamo por el aumento de las tarifas de los servicios e incorporó al movimiento de los desocupados, los colonizadores y los sin tierra, ampliando la base de representación de la central. A pesar de que en mayo de ese año Benítez es reelegido, la novísima élite prefectural se acerca a dirigentes de las empresas públicas bajo su control, crea un clima de amenaza a los trabajadores disidentes y abreva en las críticas de la prensa por un virtual apoyo al MAS de una organización que debía sostener la “independencia política”, causas que contribuyeron a que los sectores ligados al magisterio urbano, a la cabeza de Celia Cruz, tomasen por asalto la sede de la COD y se atrincheren allí. La ocupación de las instalaciones fue convalidada por la Central Obrera Boliviana (COB) encabezada por Pedro Montes, por entonces en disidencia con el MAS a nivel nacional, pero no así por el Ministerio de Trabajo. El ente madre de los trabajadores ocupados, pues, se encuentra virtualmente dividido, a la COD que acusan de “prefectural” la apoyan fundamentalmente los sectores de las cooperativas de servicios y el magisterio urbano. A ella se le suma la conformación de una Federación Campesina paralela, con un poder escaso pero con una cantidad de recursos que obliga a cierta atención. Evidentemente, una estrategia prefectural fue apuntalar la creación de entidades creadas *ad-hoc* que pudiese tutelar, también un “plan de empleo” con vastas dimensiones apuntó a tejer una relación clientelar con los sectores desocupados y precarizados del departamento, sobre la base de los recursos que es capaz de instrumentalizar.

Al momento de consolidar la presentación de Evo Morales a la presidencia en el 2005, la dirección nacional del MAS comenzó a acrecentar sus vínculos con los sectores locales afines, entre los candidatos posibles se encontraba el principal dirigente de la COD, pero de manera natural se optó por la postulación de Luís Alfaro en una alianza con el instrumento político de la Federación, Poder de Unidad Departamental (PUD). El MAS a nivel regional se ha constituido en tiempos cercanos, como en buena parte del país, conformándose en la expresión política electoral del mundo popular, representando la visión de cambio y emancipación que vendría a dar por tierra a los anquilosados “partidos tradicionales”. Del 6,1 por ciento cosechado en el 2002 pasó al 41 por ciento en la votación para elegir constituyentes, ganando en cinco de las seis provincias y perdiendo solo en la capital, alcanzando un gran respaldo en las áreas rurales; siendo otra muestra de la territorialidad del voto del MAS, mayoritario en las provincias con mayor población migrante, campesina e indígena¹⁴.

¹⁴ En las elecciones presidenciales del 2002 el MAS cosecha un magro 6,1 por ciento en Tarija, mientras que el MIR un 39,3 y el MNR un 33,7 por ciento. El MAS fue creciendo en el campo electoral, el 18 de diciembre el 2005 Evo Morales alcanza un 31 por ciento, detrás de PODEMOS que recolecta un 45 por ciento; pero apenas pasado medio años después, el 2 de Julio del 2006 en la elección para asambleistas constituyentes, el MAS se alza con el 41 por ciento de la votación frente a un 31 por ciento de Camino para el Cambio y un 14 por ciento que logra PODEMOS (CNE, 2008).

Sin embargo, pese a que el terreno electoral el MAS ha crecido constituyéndose en una fuerza política indiscutible del departamento, su organicidad interna es débil y no tiene una existencia continua: se erige en las contiendas electorales para luego diluirse, y no demuestra autonomía propia, fuertemente influenciado por la cúpula nacional y por quienes mejor se manejan en la escala vertical que los liga al centro paceño. Lejos está de poseer una militancia perdurable; capaz de irradiar un discurso político-ideológico o un proyecto de desarrollo local (como tampoco lo tiene la oposición). En verdad, gran parte de sus integrantes pertenecían a los antiguos partidos políticos (MNR, UN, MIR), e incluso lo habita un empresariado que ha visto a tiempo la conveniencia de cambiar de bando, en búsqueda de cuotas de poder y de “pegas” (trabajo en las instituciones públicas), aunque hayan aportado experiencia en campañas y dinero: “Hay que reconocer que la derecha tarijeña que se pasó al MAS hizo que crezca porque tiene experiencia como partido”, afirman voces internas. El partido local carece de líderes de peso, un comando que en verdad lo ocupa la Federación, que apunta a consolidar su propio instrumento político mientras confluye naturalmente en el MAS por su pertenencia a la CSUTCB¹⁵. La institucionalidad del MAS se soporta aquí en las organizaciones sociales, que generan cuadros políticos y son los verdaderos actores cotidianos del quehacer político tarijeño. Así y todo, el mismo hecho de que el MAS sea un partido *sui generis* hace que sea fuertemente maleable, susceptible de cambiar de dirección y recibir variadas influencias del mundo popular¹⁶.

Ahora bien ¿Cuáles son las causas que permiten dilucidar el crecimiento de un sector popular que a primera vista podría verse beneficiado de la autonomía Tarijeña? Además de la gestión de la exclusión a la que regularmente se dedicó el estamento político tradicional, el empujón de los hechos de octubre del 2003 ha sido importante para el bloque campesino-popular. Además, desde la presencia de Evo Morales las oportunidades políticas locales se acrecentaron, visibilizando y otorgando mayores niveles de protagonismo al movimiento, apoyado sobre un contexto nacional que lo siente como propio y lo sitúa en el centro de la escena. Seguidamente, la construcción ideológico-política del sector popular no responde al corte centro-periferia, sino que tiende a predominar el clivaje urbano-rural, la reivindicación étnica ante la segregación cultural elitaria, la separación clasista entre el entramado organizativo plebeyo y la elite local, la interpelación evista frente a la política tradicional. El discurso del bloque de oposición regional, además de las demandas sectoriales, se organiza en torno a afirmación territorial y la reivindicación y el usufructo de una pluralidad de derechos, particularmente a través de una visión crítica sobre el uso de las regalías petroleras y en las denuncias sobre actos de corrupción y malversación para con los fondos colectivos. Este núcleo ideológico lo presenta claramente el principal dirigente campesino: “La necesidad de la construcción de un modelo social comunitario, de izquierda, que defina

¹⁵ La CSUTCB es Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, que agrupa a todas las federaciones campesinas del país y es una de las tres organizaciones que en el año 95 dieron origen al MAS.

¹⁶ El entramado popular no es monolítico (El MAS se encargó de tener decisivas influencias, así lo ha hecho con el comité cívico popular, surgido “bien de abajo” pero que pasó a estar dentro de la órbita de la Federación, cuyo líder está bastante más lejos de ser un político cubierto por el manto de la ética que de un sindicalista con intereses económicos claros, así no sea igual en el resto de la federación. Allegados al MAS mencionan: “Algo que le tengo que reconocer a Lucho Alfaro es la organización que se ha dado en el campo, hay una organicidad que es increíble, que se ha mantenido intacta. La federación oficia de hecho como instrumento político. Es democrática hasta cierto nivel, las asambleas las puede manipular, lo interesante es que las centrales y subcentrales continuamente están cambiando líderes. No hay cuadillos y permite que haya recambio y formación constante de cuadros, y a la vez permite que no meta tanto la pata Lucho Alfaro porque sus bases también lo cuestionan”.

como objetivos la generación de oportunidades y condiciones de vivir bien para todos, bajo los mismos deberes y los mismos derechos”. En un tema sensible como lo es la autonomía, la principal dirigente del Comité Cívico Popular afirma: “Queremos la autonomía pero no como ellos la promulgan. Para qué descentralizar una autonomía nacional para centralizar una autonomía departamental. Autonomía es que llegue a la población, que llegue al barrio”.

A su turno, el gobierno nacional está destinando recursos para sostener a sus aliados, frente a la desatención del ente local hay 35 proyectos en los barrios y el área rural (entre construcción de canchas, salones de reuniones, centros productivos, infraestructura pública, distribución de alimentos) y a través del comité cívico popular se ejecuta un plan para la construcción de viviendas, a partir de fondos vehiculizados por Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) que llegan a través de la embajada de Venezuela.

En suma, se ha constituido un bloque popular relativamente homogéneo que tiene por correlato en la esfera política el aumento del caudal de votos hacia el partido oficial. Dice Amilcar Perez, secretario general de la federación campesina:

Ahora estamos trabajado con los gremiales y la asociación de juntas vecinales, con Guaraníes, con maestros rurales, con un grupos de intelectuales, gente sin techo, desocupados, inquilinos, permanentemente estamos coordinando con ellos, tenemos algunos puntos estratégicos que queremos alcanzar, tenemos una visión del tema político, de estructurar nuestra COB que la tenemos ahí dividida.

Para nuestra línea argumentativa, resulta central comentar que son estas mismas organizaciones las que firmaron por primera vez un acta de compromiso por la unidad el 5 de septiembre de 2008, y por resolución de la creada Magna Asamblea de Organizaciones del Departamento de Tarija decidieron convocar a una marcha para cinco días después, declarándose en estado de movilización permanente: “Nos hemos unido -afirma Clara Rivera- porque ya no podíamos ni entrar a la plaza, no teníamos derecho ni a entrar a la plaza porque ellos se creían dueños”.

4 Antagonismo territorial: El mercado campesino y la Plaza de Armas Luis de Fuentes

Todo espacio es simbólico, pero obviamente hay lugares que anudan significaciones fundantes de una identidad. Como en muchas ciudades de raíz “hispanica”, en la plaza central se encuentra el centro de la institucionalidad política del departamento, la sede de la Prefectura y, en su interior, la del Comité Cívico Pro-intereses de Tarija¹⁷. Que allí

¹⁷ Al nacer bajo rúbrica española, pero de una elite militar imbuida de la sociabilidad alto peruana, la ciudad de Tarija replicaba el patrón cuzqueño de ordenación del espacio, en el que se reunían en un centro múltiples puntos dispuestos en forma de arco. Así, el río Guadalquivir y la capilla San Roque eran los extremos que convergían hacia la empinada y central loma del templo San Juan, lugar de defensa y asiento de la Plaza Real. Sobre esa disposición arqueada del espacio se ubicaron los Dominicos para el año 1575, le siguieron otras órdenes religiosas (Agustinos en el año 1588, Franciscanos en 1606, Juandedianos 1632 y Jesuitas en 1690), hasta conformar un corredor de conventos. Con el tiempo, fue sobreponiéndose de manera irregular la clásica cuadrícula española; de este modo las pautas incaicas y españolas de ordenación espacial se mezclaron. El mercado, ámbito de trueque y comercio, se encontraba extramuros, al lado del sitial religioso franciscano. El derrotero histórico, se sabe, no siempre obedece a los grandes designios, la más de las veces a las circunstancias. Mientras el mercado central terminó directamente al interior del convento que había pertenecido a los Agustinos -y aún hoy continúa allí- el primerísimo templo de San Juan un día se cayó, y entonces la Plaza Real de Armas tuvo que ser

se juega un nudo de la identidad belicosa local se prueba en que debió presentarse la armada nacional en el año 1994, con vistas a sofocar una sedición comandada por un cabildo abierto presto a designar un consejo departamental transitorio que desconocía al poder central. Evo Morales, siendo fehaciente presidente de los bolivianos, nunca pudo pisarla en todo su mandato, pese a haberlo intentado tres veces, tampoco podían recorrerla quienes se identificasen como masistas, a sabiendas de exponerse a una situación en la cual terminarían siendo rápidas víctimas. El imaginario urbano que la rodea parece conservar la impronta de la visión de pueblo más bien señorial y excluyente, no por nada aparece sintomáticamente en muchos testimonios, como por ejemplo en el de la principal dirigente de la Central Obrera Departamental cuando versaba sobre los conflictos recientes que vivió la ciudad:

La plaza es la esencia de Tarija, es el referente de un departamento porque están las máximas representaciones institucionales, por lo tanto merecen respeto, protección, cuidado y veneración, porque ahí están venerándose nuestros símbolos patrios; y eso no lo va a encontrar en cualquier tugurio. Es nuestra plaza de armas, donde se venera a nuestros caudillos, nuestros héroes, entonces no podemos dejar desguarnecido, por eso es que hasta con la vida hay que defenderlo. Entonces esta gente no razona, no piensa, no tiene criterio. Y le digo que me ha dolido porque nunca he visto confrontarnos entre tarijeños, me ha dolido muchísimo, lo siento altísimo, y es que la gente ya estaba al copete de bronca con esta indiada.

No muy lejos de allí en el Mercado Campesino se erige el poder del entramado plebeyo de modo casi especular, haciendo las veces de bisagra entre el mundo urbano y el rural. En la circunvalación de la ciudad, teniendo en derredor los nuevos barrios alimentados por las últimas oleadas migratorias, atestado de casas precarias, se asienta el mercado campesino, creado hace veinte años contra los tramitadores de la cosecha, para así controlar de cerca la venta. Sobre su calle extensa se acomodan las tiendas de venta de los gremiales que despachan productos de uso cotidiano, de oficios diversos, de venta al menudeo. En medio, un gran galpón alberga el mercado: puestos con frutas, verduras, carnes blancas y rojas recién llegadas del área rural se ofrecen al comprador, productos vitales para el consumo de la ciudad. Finalmente, un ancho edificio de tres pisos aloja a la radio Patria Nueva, una sala de primeros auxilios y la sede central y capitalina de la FSUCCT. Claro está, cuando el presidente quería llegar a Tarija, su lugar natural de asiento era el mercado campesino, y a él fue en las ocasiones que le fue posible.

El mercado campesino posee una serie de rasgos que son dables a enumerar. En principio esquivada una dicotomía simple, no pertenece ni al campo ni a la ciudad, como suele suceder con los mercados, es abastecido y abastece; un espacio de circulación en el que la porosidad predomina, todo lo que allí se encuentra (personas, productos, movibilidades) está presto a ir y venir, recibiendo las múltiples influencias de los lugares que contiene. En segundo lugar, la identidad campesina y popular prevalece, mientras algunos hablan de un espacio conflictivo, otros de un “espacio de encuentro”, sea como fuese es claro que su composición étnica bebe del ámbito rural. En tercer lugar, sus formas de propiedad son híbridas, es un espacio privado en tanto cada gremial posee su

trasladada cerca de otra iglesia disponible, la de los Jesuitas, y allí también permanece. Frente a los cuatrocientos años de “historia hispana” la nueva plaza central posee apenas cien, pero el nombre que enarbola, Luis de Fuentes, es aquel de su “fundador”. La mayoría de las construcciones públicas que la rodean, la Biblioteca, la Alcaldía, el Museo y el Club Social fueron realizadas pasada la Guerra del Pacífico gracias a un inusual préstamo de un millón de dólares que el alcalde de Nueva York le concedió al alcalde de Tarija, Isaac Atie, a cambio de cuero.

puesto pero es colectiva la organización que lo administra, el sindicato por todos conocido que se ocupa de cada rincón del mercado; aunque siempre a distancia de las instituciones públicas, como crudamente se expuso en una entrevista:

Al mercado campesino no entra nadie del gobierno nacional, ni de la prefectura, ni de la alcaldía. Yo trabajé en puestos, tenía que clausurar locales, y cuando un compañero quiso clausurar uno lo sacaron rajando; la alcaldía decomisar, lo sacaron rajando; la prefectura quería cobrar algo, lo sacaron a la mierda.

En cuarto lugar, si una de las características básicas de las ciudades es ser una unidad de consumo, comprenderemos que una parte central del suministro lo provee el mercado campesino, como bien lo saben los propios gremiales: “Y no se dan cuenta que gracias a esos collas, a esos indios, comen ¿Por qué acaso producen una papa?”. En quinto lugar, es un espacio de sociabilidad central, no solo debido al abastecimiento cotidiano de todos los barrios de Tarija -incluidos los más pobres obviamente-, sino también porque es sede de las tarqueadas y de los carnavales, importante evento festivo de imbricación social. Finalmente, junto a su funcionamiento como entidad eminentemente económica, se constituyó –luego diremos más detalladamente cómo- en residencia del poder de la articulación popular. Se entiende que cuando el comité cívico decide atacar el mercado estaban en juego unas cuantas cosas, era un problema simbólico, de control de espacios, de status, de clase y el mismo discurso dominante sostenía que estábamos en presencia de la “zona norteña” de la ciudad.

5 Crónica del conflicto del 10 de septiembre de 2008

Tras el triunfo de Evo Morales con el 67 de los votos en el referéndum revocatorio del 10 de agosto, el bloque cívico-prefectural de la “media luna” tomó la férrea decisión de emprender una confrontación por el poder territorial, y así desestabilizar definitivamente el marco político país. Su accionar fue sostenido por la consigna de recuperar el IDH recortado por el masismo, contra del proyecto de aprobar la constitución oficialista votada en Oruro y bajo la intención de efectivizar la autonomía prefectural. En medio del caos, no eran los canales democráticos los que dominaban el ambiente, puesto que en el transcurso de una semana la oposición se abalanzó sobre las instituciones estatales y las sedes de las empresas nacionalizadas, cortó las rutas departamentales y las que conectan a países vecinos, tomó aeropuertos y vías férreas, ocupó campos gasíferos, amedrentó a los opositores regionales y se trenzó abiertamente con la policía y el ejército. Toda la “media luna” discurría bajo el decreto de paro cívico, movilización permanente y suspensión de actividades públicas y privadas.

La ciudad capital de Tarija era uno de los centros de la avanzada de la dirigencia cívica: la Superintendencia de Hidrocarburos, el Instituto Nacional de Reforma Agraria, Migración y la Dirección General de la Coca eran las reparticiones estatales que estaban en sus manos¹⁸. Desafiante, el dirigente Milton Valdez pidió que militares y policías no

¹⁸ Fue una de las primeras regiones en alzarse, ya iban 16 días escalonados de bloqueos de la ruta hacia Chaco, a Potosí y hacia Argentina en el cruce por Bermejo. El Comité Cívico de Villamontes había tomado las válvulas de seguridad (SDV) de la empresa Transierra y amenazaba con suspender el bombeo de gas natural a través del Gasoducto Yacuiba-Río Grande (Gasyrg), cortando la exportación del energético a Brasil. Y, luego de que un grupo de autonomistas del chaco tarijeño se enfrentara con militares que custodian la planta de Pósitos en la zona fronteriza de Yacuiba, Bolivia cerró una de las válvulas centrales que permite el paso del gas natural hacia Argentina después de 36 años de entrega ininterrumpida.

intervengan en un conflicto cuyos protagonistas son campesinos y vecinos: “El Gobierno quiere guerra civil, pues la va a tener”, aseguró secundado por los universitarios que -según relatan en la asociación de juntas vecinales- se paseaban por el mercado campesino con un ataúd negro. Es que el comité cívico había pasado a controlar la ciudad, casi todas las instituciones públicas –nacionales o locales- estaban en sus manos, solo restaba el espacio del mercado campesino, donde los sectores afines al oficialismo tenían planeado hacia cinco días -como más arriba consignamos- hacer “una especie de cabildo” pidiendo paz y la apertura del bloqueo.

El 10 de septiembre las mujeres del Comité Cívico Femenino de Tarija se citaron en la plaza principal y bajo el mando de su presidenta Rosario Balcázar se dirigieron temprano al mercado con el propósito de evitar que se realizara la manifestación y para “precautelar las instalaciones del Servicio Departamental Agropecuario (Sedag)”, oficina dependiente de la prefectura que allí se encuentra. Acto seguido, empezó a circular el rumor de que los campesinos irían a la plaza Luis de Fuentes: “No era la intención pelear, sino que vuelvan al campesino y que no vengán aquí. Iban a ser una falta de respeto aquí en la plaza”. Al poco tiempo se sumaron universitarios, empleados públicos y cívicos juveniles para ocupar el mercado, taponar sus seis ingresos y adentrarse con el propósito de cerrar los puestos de venta, el objetivo último era la edificación donde se encuentra la sede de la federación sindical campesina. La resistencia comenzó a armarse desesperadamente, así lo relata Amilcar Pérez:

Yo estaba justo acá, donde estamos nosotros. Salgo y escucho la dinamita en todas las puertas de aquí en la entrada. Explotó fuertemente y nos dimos cuenta del comité cívico y la prefectura. Ya estábamos emboscados, no nos han dado tiempo para nada. La intención era quemar todo este sector del mercado campesino. O sea, sentar precedente, acallar la radio Patria Nueva que tenemos acá y dejarnos cenizas. Ese día fue muy jodido y lo único que podíamos hacer era llamar a los que vienen al mercado y convocar a los compañeros por las fuentes del trabajo, ‘aquí es vida o muerte’. Entonces aguantamos todo el día acá, eran 5.000, 8.000, 10.000. Todos con dinamitas, con ondas, piedras, con volquetes, y nos han pillado sin nada. Ya cuando venían por la [calle] Comercio venían destechando las casas, los vidrios, ‘¡Gremiales! ¡Estos campesinos cholos!’. Hemos aguantado hasta las tres de la tarde, porque ya estábamos arrinconados, porque lo único que hacíamos era... Ellos un poco más miedosos, porque nosotros somos gente del campo y cuando podíamos arremeter arremetíamos... Después como vemos que la gente va llegando... [...] Y ya a la tarde han visto lo que estaba haciendo la gente de la prefectura, ya los gremiales, la gente de la periferia, y poco menos un cerrar de ojo le empezamos a dar. Ya sacamos ondas, piedras, palos, así que le empezamos a hacer resistencia. Nuestra gente es más metedora, más fuerte, porque ellos son mucha gente de padre rico, cobarde, ¿no? Ellos tenían un tablero grande y se escudaban, y avanzaban como una flota, y si se ondeaba o arqueaba no les pasaba nada. Hasta que nuestra gente volteó el tablero y salieron escapados todos, y lo hemos atropellado y llevado 500 metros para abajo. La reacción del pueblo esta vez ha sido más contundente.

Mientras la radio Patria Nueva convocaba a taxistas, a mitreros y gremiales, los trabajadores de los planes de empleo, se dice, se pasaban de bando cuando terminaba su “horario de trabajo” o los universitarios cuando encontraban a familiares en el mercado -y luego no les resultó nada sencillo ver nuevamente a sus compañeros de universidad (tal es la red vincular del principal damnificado, un universitario que se voló la mano al intentar encender dinamita, hecho que el rumor popular lo explica como un castigo divino puesto que su madre vende en el mercado). El dirigente Luis Alfaro había llegado a un acuerdo en el obispado con el propósito de frenar el conflicto –así lo devela

la dirigente de la COD-, y en las mismas tratativas estaba la delegada presidencial Celinda Sosa, pero a su pesar ya se encontraban completamente desbordados por las “bases”, que en el medio de la refriega no reconocían mando. Igual tectura demostraba la policía, con escasas intenciones de correr mayores peligros, por la tarde se retira y deja a ambos bandos a su suerte. Cuentan que entonces el rector de la universidad Juan Misael Saracho, acude a la zona con una bandera blanca para hallar concordia, pero un dirigente del combativo barrio Luis Espinal afirma que no fue bienvenido: “La joda del campesino se puso brava porque los universitarios estaban saqueando, haciendo tomas. El rector vino y dijo que vuelva la paz, pero por qué no fue a decirle a los universitarios... Eso fue el enojo de la gente”. Lo cierto es que se logró el control del mercado campesino y, aunque las posibilidades estaban dadas, no se siguió avanzando; pero se llegó a afirmar con entusiasmo: “Si llegaban más campesinos íbamos hasta la prefectura...”. Ya cerca de medianoche el Hospital San Juan de Dios albergaba a más de un centenar de heridos. Un activista de la Federación Universitaria, aliada a la prefectura, comenta el panorama final:

Ya estaban dispuestos a todo desde los dos lados. No íbamos a permitir que vengan a tomar algo que no era de ellos. Si agarraban a uno de ellos lo limpiaban, le pegaban, lo querían matar, lo querían quemar. Y ellos también, agarraban unos de nosotros, le pegaban, lo linchaban y hasta autos, movibilidades, motos, los han pillado. Era una masacre y a la noche feo se veía. Ellos retrocedían con dinamitas y se protegían con latas, retrocedían a pedrada limpia que empezaban a tirar. Ellos estaban dispuestos a todo, este lado de aquí no estaba tan definido. Ellos estaban decididos a todo, directamente nos iban a hacer retroceder, nos iban a limpiar, este lado eran más hartos, aquel lado eran más poquitos, pero por defender lo que era de ellos estaban dispuestos a todo. Ellos eran pocos para llegar hasta aquí, si se dividían los íbamos a acorralar, por eso no les convenía salir.

Las razones que se esgrimen del resultado son en su mayor parte de índole táctico-coyuntural, que “los *hilonos* (de “clase alta”) no aguantan”, que una vez que el campesino se enoja “ya no hay guerra ni nada”, que en “la colimba adquirieron entrenamiento militar”, la destreza en el manejo de las *huaracas* (un sistema de ondas tradicionalmente utilizado en el altiplano que es más efectivo que la honda normal, lanza más lejos y con más fuerza), se habló de francotiradores, de infiltrados cubanos, venezolanos y mineros; pero lo cierto es que la declinación del poder clásico de la zona se debe a que una serie de actores semi-institucionalizados, reunidos en torno al espacio urbano y bajo el común denominador de una política de carácter plebeyo, terminó por emerger en Tarija. Según Inocencio, del sindicato de transportes: “Ahora estamos ya unidos. Si ellos vienen con una cosa, nosotros le vamos a responder con lo mismo”. Y en efecto, la batalla hizo mucho más sólida una alianza en gestación entre sectores populares: campesinos, indígenas, gremiales, desocupados, trabajadores, transportistas, barriales, sin tierra, sin techo y demás.

6 Transformaciones en el entramado de poder local

Castells solía hablar de los “efectos urbanos” de las acciones colectivas, y aquí el saldo es relativamente claro. Rivera Clara, integrante de la Asociación de Juntas Vecinales, comenta que:

Hemos podido demostrar a los demás que hay gente que necesitamos respeto. Hay instituciones que necesitan respeto. Y que no toda la gente es como ellos, hemos podido

demostrar esa diferencia... Para que nunca más se atrevan a querernos venir a asaltar a nuestra propia casa, esto es una cuestión territorial que tiene sus límites.

En el testimonio se entreteje la significación central producida por la lucha misma: la reivindicación de la dignidad propia y cierta determinación en el control del lugar: la soberanía sobre un espacio que tendió a constituirse como un territorio prácticamente autoorganizado.

A la postre, en el período que comprende desde el triunfo de las elecciones masistas en el año 2005 a la opción por el “sí” a principios de 2009, lapso de tiempo al que se enmarca el presente trabajo, el bloque popular tarijeño en ascenso trajo con su accionar una serie transformaciones:

1) Se crearon nuevos repertorios de acción colectiva, en una dinámica confrontativa que se desplegó fundamentalmente sobre un tamiz espacial. A principios de 2007 un bloqueo campesino por vez primera clausuró todas las rutas que conectan la ciudad cabecera con otros destinos, de manera tal que se comprobó la capacidad de ahogar la ciudad. En este sentido, fue evidente que la reproducción tarijeña se realiza en base al abastecimiento que aseguran los campesinos, dable a cortar si la situación lo requiere. Además, por primera vez se produjo una batalla abierta en el mercado, agotando todos los recursos “bélicos” de cada parte. Así, no imaginariamente sino en los hechos, se comprobó que la oposición perdía su opción última. En otro contexto y escala, con otras organizaciones y repertorios, se replicó un semblante y una narrativa triunfalista bien típica de la discursividad minera, que siempre recuerda que alguna vez dio por tierra al ejército regular;

2) El nuevo bloque de poder mostró un sustancial avance en la capacidad de acumular electoralmente, sin dudas arrastrada por la figura de Evo Morales, pero lo cierto es que ha pasado de una práctica inexistencia a disputar palmo a palmo la expresión eleccionaria local, quizás disminuida porque -trocando lo que sucede a nivel nacional- el MAS no posee una figura carismática de peso;

3) Si acaso se avanzó en un terreno por todos legitimado, hay otro que resueltamente terminó siendo mucho más determinante en el contexto de confrontación: el nuevo bloque popular tuvo la capacidad comprobada de ahogar el bastión ciudadano que le fue hostil. El cerco a la ciudad de Tarija no encontró vía de salida, pero en un conflicto de alta intensidad, cuando las fuerzas se midieron en su ser efectivo, diezmó la capacidad de choque opositora; es decir, el poder real en este lapso de tiempo fue conquistado en una relación de fuerzas a nivel “militar” (Gramsci, 1984). Desde la Federación afirman que: “Con lo del campesino no se paraba más, porque al campesino ya no suben más, se bajo hasta la loma, se copó otro espacio”. Para no esquivar el asunto es necesario mencionar una realidad: toda esta movilización tuvo al ejército como virtual aliado en su indiferencia y a la policía desconcertada; aunque nunca militó desde un comienzo en ninguno de los dos bandos (no por casualidad un inteligente funcionario tarijeño abocado a negociar las autonomías se mostraba perturbado al comprobar que en la actual constitución, hecho no del todo mencionado, la policía continuase en manos del poder central). Sin embargo, al respecto deberíamos remarcar que si la situación se presenta así es porque la movilización societal ya ha demostrado su destreza para combatir a viva fuerza contra los aparatos coercitivos del estado. La prescindencia castrense es hoy posible porque ayer fue obligada en las calles;

4) Efectivamente terminó por consolidarse en Tarija, destilado por la experiencia subjetiva compartida que dona la lucha en un mismo bando, un bloque popular. Y de hecho se habla de una alianza “inédita”, que enlaza a los sectores campesinos y urbano populares, materializada en el establecimiento de la mayoría de sus espacios

organizativos en el mercado, allí pasó a instalarse la sede de la FSUCC, pero también de los gremiales, de la Asociación de Juntas Vecinales, un entramado que gusta verse como un poder paralelo al de la prefectura;

5) En resumidas cuentas, la capacidad contenciosa, el entramado organizativo, el control de recursos, la afirmación identitaria, el recurso a la autoorganización tienen por nombre final la consolidación de una suerte de soberanía concreta sobre el territorio. Sea en el área rural en la que tallan los sindicatos campesinos, en el mercado, sea en los barrios de la circunvalación como el Luis Espinal, se afianzó la capacidad real de componer la vida colectiva y darle sentido. No solo se ha conquistado el reconocimiento de la existencia de otros territorios subalternos no reconocidos por el englobante término de “departamento”, sino que esa misma conquista se ha realizado bajo la presencia popular en el territorio hasta ahora ajeno pero que reclama para sí la representación de todo el universo tarijeño: la capital. No se trata, pues, solo de que el centro reconozca a la periferia, sino que el mismo sistema de centro-periferia sea desconocido, en una suerte de “desacuerdo territorial”¹⁹. La lucha entre la plaza y el mercado viene a ilustrar un conflicto étnico, de carácter cultural, que se articula a los parámetros de dominación clásica. Es palpable que los actores además de referirse a las distancias de clase hablan de los derechos y la dignidad de habitar cada rincón de Tarija, verdaderas apelaciones a lo universal que contienen.

Como corolario, ya en el 2009 los campesinos daban el paso final al ocupar la plaza central, los diarios locales afirmaban que se había “tomado”. Los sectores organizados demandaban una mejor distribución del IDH y la democratización de su control. Por entonces la campaña nacional por el “sí” a la nueva constitución se cerró en el mercado campesino, en la ciudad de Tarija. Miles de simpatizantes del MAS, campesinos, autoridades provinciales y originarias y militantes se concentraron en el mercado, atraídos por la presencia de Evo Morales, que arribó para dirigir el acto final y entregar proyectos para la región; pero este reconocimiento lleva a retrotraernos a las repercusiones del litigio que tuvo lugar en el mercado campesino en el escenario geopolítico nacional.

7 Tarija como clave para pensar la “resolución” del empate hegemónico

El tenor consensualista que en octubre de 2008 llevó a que el congreso modifique más de 100 artículos de la constitución masista y llame a referéndum para aprobarla en enero de 2009, hecho de por sí ambivalente pero que terminaría por sellar la conquista hegemónica del masismo, suele explicarse por la victoria de Evo Morales en el referéndum de agosto de 2008, por la matanza a los campesinos de Pando, que redundó en la militarización del departamento, y por el apoyo de UNASUR a la presidencia. Aunque estos elementos ejercieron su influjo, los sucesos de Tarija -y el lugar que ocupa en la “economía” de la nación- casi nunca son mencionados y fueron incluso más influyentes a la hora de iniciar el diálogo y modificar definitivamente la relación de fuerzas; incluso fue el único departamento opositor cuya clase política se acercó a la Plaza Murillo.

¹⁹ La idea de desacuerdo es ampliamente desplegada por Rancière, la cual acarrea una definición de política inclinada hacia el antagonismo; ella no es un consenso entre partes, sino la puesta en cuestión de que existan partes diferenciadas como tales. En otras palabras, la política no es el acuerdo entre, por caso, la fuerza de trabajo y el empresario que la consume, sino la puesta en cuestión y la destrucción del sistema que produce ambos polos (Rancière, 1996).

Las evidencias indican que la negociación propiciada por el prefecto de Tarija con el gobierno nacional que abrió paso a la ronda de acuerdos que culminó con el llamado congresal a elecciones para aprobar la nueva carta magna se originó en un grado no menor en la derrota asestada por las fuerzas populares locales; de hecho, fue gestada el día inmediatamente posterior. El departamento se vio seriamente conmocionado, no solo resonaban las voces sensibles que se lamentaban por una confrontación entre tarijeños que nunca se había visto y que no habría de repetirse, en términos bien concretos la posibilidad de que el bloque popular avanzase derecho a la toma de la Prefectura no divisaba obstáculos en el camino, solo contando un ejército ausente, una policía entre sobrepasada y proclive al gobierno central y un brazo de choque de la oposición derrotado. Y, en la misma línea, rondaba el fantasma real de que finalmente se produjera la unión del campo y la ciudad; y así lo afirma una estudiante universitaria: “Te daba pena y miedo, si bajaban ¿qué iba a pasar? Tomaban el comité ¿y qué iba a pasar?”. Al ritmo de los hechos, la elite local comprobó palpablemente que alimentar una guerra civil no traería necesariamente un resultado del todo favorable, con lo que optaron por esconder que la venían reclamando, para mejor guarnecerse. La debilidad del prefecto, pues, era significativa, y aquí la capacidad destituyente de los movimientos sociales no paraba de ser comprobada.

En paralelo, aunque el referéndum revocatorio de agosto ratificó a Cossío²⁰, se debió más a que encarnó el proceso autonómico -publicitado con todos los recursos en la campaña- que a la gestión de gobierno concreta; incluso circulan versiones acerca del posible empujón *non santo* que le hubiese dado la corte electoral departamental, y otras que aseguran que la negociación con el poder central incluyó ponerle un coto a los procesos judiciales por corrupción que se le amontonaban a Cossío en número récord. Respecto a los beneficios posibles de acercarse al centro paceño, se evitaba así una crisis institucional que no aseguraba el destino de nadie, pero además el prefecto opacaba a posibles competidores cercanos, como el rector de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Carlos Cabrera, que ya había intentado tener una posición más complaciente con el “evismo”. Arrimarse mansamente al “evismo” le podía ofrecer a Cossío el sitial de un líder de escala nacional, mostrarse como el representante de la “media luna” que comandaba la negociación, un futuro político abierto para quien se reunía directamente con Evo Morales; de hecho el ministro de la presidencia Quintana afirmó que el prefecto de Tarija era un “interlocutor válido para el gobierno”, posiblemente el único.

Se le suman otras razones de carácter más vasto que haya sido el prefecto tarijeño -su “clase política”- la que dio fin a la ofensiva de la “media luna”. Tarija no depende de sus pares de Santa Cruz, hoy por hoy tiene vuelo propio y -como dijimos- no la asusta el problema de tierras, de modo que el prefecto podía prescindir del apoyo férreo a -y de la “media luna”. Incluso la clase política local, que dio origen a varios presidentes, Víctor Paz Estenssoro entre ellos, exhibe una capacidad de maniobra y una tradición en el manejo de lo público que no es común en la intransigente “media luna”, de un perfil comunmente “empresarial”. Tal es así que el senador por Tarija Roberto Ruiz Bass Werner, del opositor partido Podemos, no duda en atribuirse el origen del pacto, convenciendo a Helenos y Troyanos:

Es en ese contexto que empezamos a actuar un grupo de parlamentarios estructurados en alrededor del liderazgo del Carlos Borth y mío, en el congreso, en el senado, y otros

²⁰ En el referéndum revocatorio para prefectos y dupla presidencial realizado el 10 de agosto de 2008, Cossío obtiene un 58,06 por ciento de votos positivos y un 41,94 negativos. Mientras que Evo Morales, en un virtual empate técnico, un 49,83 positivo y un 50,17 negativo.

compañeros en diputados, y construimos una buena relación con el vicepresidente y un sector de intelectuales que están allegados a él y que tienen mucha influencia al interior del MAS, y que un poco expresaban el mismo punto de vista que teníamos nosotros. Ya creciendo el conflicto cívico, cuando iban dos semanas del conflicto de Chaco, amenazas de voladuras de ductos de gas, cuando había enfrentamientos violentos, nos acercamos a la vicepresidencia para plantearle la necesidad de un último esfuerzo de diálogo, ya habían fracasado varios anteriormente. [...] Álvaro García nos miró con bastante duda y escepticismo pero escuchó las razones y finalmente accedió a que instalemos un esfuerzo de diálogo. Pero decidimos cambiar de metodología, por eso se habla de mesa clandestina... Un intento descalificatorio... En verdad no hubo mesa clandestina sino esfuerzos fuera de cámara, no públicos, y nos reunimos Carlos de Podemos, el ministro Romero (Ministro de Tierras), Edmundo Novillo (Presidente masista de la Cámara de Diputados) y yo, y empezamos a explorar, lo que pasa es que los dos Carlos habían escrito sendos libros sobre la posibilidad de compatibilizar las dos agendas y habían hecho bastante trabajo técnico, de elementos y posibilidades alternas, eso permitió avanzar rápidamente [...] Existen vínculos entre nosotros y la gente del MAS antiguos (a través de la participación compartida en el Partido Socialista 1. N del A.), que ayuda a construir confianza, y además una capacidad de comunicarnos y de entender lo que uno quiere, y hasta el lenguaje que construimos de 'lucha obrera', 'sindical', es distinto al que se construye en la política tradicional de la derecha política, y a veces eso impide la comunicación, avanzamos lo suficiente hasta el momento en que tenía que operativizarse el diálogo [...] Nosotros le planteamos la estrategia a las instituciones de Tarija y la gente respaldó y le dieron el mandato al prefecto que vaya a abrir el diálogo. El prefecto había sido portavoz del CONALDE, pero obviamente no tenía mandato para dialogar, se conformó ahí una comisión de cuatro miembros, el prefecto, el rector, el alcalde y yo, 'vayan al diálogo exploren esa posibilidad, que el prefecto vaya en representación del CONALDE si puede, y si no puede en representación de Tarija'.

Indudablemente, más allá de la veracidad o no de un testimonio tan partícipe de los hechos²¹, clara está la importancia en el campo geopolítico nacional que adquirió la interrelación entre la dinámica tarijeña -no solo por su coyuntura sino también por posición de estructura-, el poder central y la "media luna" para abrir la posibilidad de saldar el ciclo antagónico que se vivió desde comienzos del año 2000 y precipitó con furia en el 2008; cuando el mandato de Evo Morales era más incierto. Si la imagen de una derrota final de la "media luna" suele remitirse a la "aguda" acción estatal, a la "maquinaria electoral" que es el "evismo", al apoyo internacional al gobierno o al extremo desaforado que la "media luna" rozó en la masacre pandina, entonces poco se menciona que continuó siendo en la resistencia que encararon las fuerzas plebeyas donde hay que ubicar una parte vital de las causas que explican el sólido andar del actual gobierno plurinacional.

²¹ El único texto que refiere a la "interioridad" del pacto hasta hoy publicado, que tiene el nítido título de *Del conflicto al diálogo. Memorias del acuerdo constitucional* y cuyos autores son otros de los principales gestores del acuerdo, Carlos Romero (por el MAS), Raúl Peñaranda y Carlos Böhrtr Irahola (por Podemos), tiende a convalidar la línea argumentativa aquí expuesta. Por ejemplo, este último menciona en su artículo: "El martes 9, Cossío tampoco estuvo disponible para hablar por teléfono. Fue cuando estalló la violencia en Santa Cruz, con saqueos y destrucción de entidades públicas. Ruiz, encomendado por la "comisión clandestina" siguió procurando ubicar a Cossío. Pero el miércoles surgió la violencia en Tarija, una ciudad generalmente a salvo de acciones violentas. En ese momento, el alcalde Montes, el senador Ruiz y el rector Cabrera resolvieron que si Cossío no viajaba a La Paz, serían ellos los que encabezarían las negociaciones con el Poder Ejecutivo" (Romero et al, 2009).

Bibliografía

BARRAGAN, Rossana: “*Oppressed or Privileged Regions?*”, en CRABTREE John y WHITEHEAD Laurence **Unresolved tensions: Bolivia past and present**. Inglaterra, University of Pittsburgh Press, 2008.

CALZAVARINI, Lo: **Presencia franciscana y formación intercultural en las sociedades del sudeste de Bolivia, entre 1606 y 1936, desde los documentos del Archivo Franciscano de Tarija**. Tarija, CED, 2004.

CASTELLS, Manuel: “*Proposiciones teóricas para una investigación experimental sobre los movimientos sociales urbanos*”, en **Revista Mexicana de Sociología**, México, Volumen 34, Número 1, 1972.

CASTRO ARZE, Miguel: “*Tarija: tensiones en la configuración del poder regional*”, en VALDERRAMA, Alfonso y GARCÍA ORELLANA, Luís (Coord.) **Configuraciones políticas en los departamentos de Bolivia**. La Paz, PNUD, 2008.

CEYDRIC, Martin: **Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le sud bolivien: enquêtes en milieu rural et urbain dans le département du Tarija**. Université René Descartes Tesis (Doctorado en Demografía), París, 2005.

GRAMSCI, Antonio: **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno**. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.

LIZÁRRAGA, Pilar Y VACAFLORES, Carlos: **Cambio y poder en Tarija**. Bolivia, Plural, 2007.

MENDOZA, Omar: **La lucha por la tierra en el gran chaco tarijeño**. Bolivia, Pieb, 2003.

RANCIERE, Jacques: **El desacuerdo. Política y filosofía**. Argentina, Nueva Visión, 1996.

ROMERO, Carlos; BÖHRT, Irahola y PEÑARANDA, Raúl: **Del conflicto al diálogo. Memorias del acuerdo constitucional**. Bolivia, FES-ILDIS y fBDM, 2009.

WEBBER, Jeffery y SPRONK Susan: “*Struggles against acumulation by despossession in Bolivia*” en **Latin American Perspectives**, volumen 34, número 6, Estados Unidos, 2007.

Documentos

-Estadísticas Departamentales de Bolivia 2006

-Estatuto de Autonomía del Departamento de Tarija de la Asamblea Autonómica Provisional del Departamento de Tarija. Marzo 2008.

-Indicadores de la Economía Regional. Prefectura del Departamento de Tarija.

-Informe de Auditoría Especial sobre la Administración de los Recursos Provenientes del Impuesto Directo a los Hidrocarburos, período: 31 de agosto de 2005 al 31 de diciembre de 2006. Contraloría General de la República de Bolivia.

-Ley Instituto Nacional de Reforma Agraria, N° 1715, octubre de 1996

-Resolución de la Magna Asamblea de Organizaciones del Departamento de Tarija. Septiembre 2008.

Entrevistas

AMILCAR PEREZ, Secretario General de la Federación Sindical Única de Comunidades Campesinas de Tarija.
CELINDA CALLA, socióloga, Fundación Jaina.
CLARA RIVERA, representante de distrito.
DAVID RAMÍREZ, representante de distrito.
GUDNAR FERNÁNDEZ, Secretario General de la Organización de Vecinos del barrio Luis Espinal.
INOCENCIO ALMAZAN, presidente de la Asociación de Juntas Vecinales.
INOCENCIO LÓPEZ, presidente de la Cooperativa de Transportes.
LUIS ALFARO, Secretario Ejecutivo de la Federación Sindical Única de Comunidades Campesinas de Tarija.
MARÍA ELENA MEDEZ, ejecutiva de la Central Obrera Departamental.
MIGUEL CASTRO ARZE, director del Centro de Estudios Regionales de Tarija.
OSCAR MONTES, Alcalde de Tarija.
ROBERTO RUIZ BASS WERNER, senador podemista por Tarija.
TAMER MEDINA, Oficina Nacional de Transparencia y Anticorrupción.

Diarios de Tarija

Nuevo Sur: www.diarionuevosur.com (Varios números).
El nacional: www.elnacionaltarija.com (Varios números).

Recursos web

www.cne.org.bo
www.ine.gov.bo
www.corteelectoraltarija.com